

Documento ABC.00.05.06.

Trascendencia de la influencia de Ortega en la fundación de Falange Española:

ABC.00.05.06.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.05.06:

1. La influencia de Ortega y Gasset en José Antonio, fue mucho más trascendental que la habitualmente reconocida, que se suele pretender limitada sólo a dos libros suyos, *España invertebrada* (1922) y *La rebelión de las masas* (1930). No se entiende nada del proyecto político concreto de José Antonio desde el 29 de octubre de 1933 si no se considera dicho proyecto como un esfuerzo por intentar la “rectificación”, y “desde dentro”, de la II República. Intento del que, en 1933, al fundarse Falange Española, ya había desistido Ortega y Gasset, como ya ha quedado ampliamente expuesto y documentado. José Antonio tomó el relevo en el mismo Teatro de la Comedia, donde Ortega ya había expuesto su proyecto político el 25 de marzo de 1914 con su discurso sobre “*Nueva y vieja política*”, con el que empalma, desde luego, José Antonio. En definitiva, lo que intentó José Antonio en el movimiento político que presentó en la Comedia el 29 de octubre de 1933 fue, ni más ni menos, que impedir la frustración del 14 de abril de 1931 y evitar su conversión en otra ocasión más perdida para el resurgimiento de España. Y, por ello, lo que propuso fue fundar el gran partido nacional, ambicionado por Ortega, en la tradición de Costa, más allá de las izquierdas y de las derechas. Propósito que José Antonio intentó convertir en el suyo propio de un gran proyecto generacional de una España total, con todos, para todos, y de todos los españoles, sin exclusivas ni exclusiones.
2. No es este el momento de desarrollar el tema de la herencia por José Antonio del proyecto orteguiano del un gran partido nacional, más allá de las derechas y de las izquierdas. Pero no se puede dejar pasar la ocasión de advertir sobre la afirmación, básica en el ideario de José Antonio, de su proyecto político, superador de la dicotomía de derechas e izquierdas, de un gran partido nacional. Cabe toda una antología de textos pero por ahora nos remitimos a su manifiesto del 1º de octubre de 1935 dirigido a los “industriales, comerciantes, labradores, ganaderos, pescadores, artesanos, empresarios y productores de España”. En él, afirma: “*No hay más que un camino: nada de derechas ni izquierdas; nada de partidos: un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico, que se proponga como meta la realización de una España grande libre y unida. De una España para todos los españoles, ni mediatizada por poderes extranjeros ni dominada por el partido o la clase más fuerte. Hace falta un movimiento nacional curtido, además del viejo temple heroico de España... un gran movimiento nacional que aspire a refundir de nuevo ese mismo temple heroico de la Patria entera, llamada otra vez, si lo creemos firmemente, a realizar gloriosos destinos. Pues bien, ese gran movimiento nacional ya existe*” (Edición del Centenario, pp. 1135-1136). Y el 31 de octubre de 1935, José Antonio insiste en que lo que pretende es: “*Una empresa nacional de todos los españoles*” (Edición del Centenario, p. 1172).
3. Siempre tratamos a Ortega como el guía del 14 de abril. Pero cuando José Antonio se refiere a la frustración del 14 de abril como ocasión revolucionaria a quién acusa es a Azaña. El 31 de octubre de 1935, José Antonio publica en *Arriba* un formidable trabajo sobre Azaña, digno de una detenida lectura y reflexión. En él, el fundador de Falange Española, hace, insistimos en que estamos en el 31 de octubre de 1935, este tremendo presagio: “*Azaña volverá a gobernar. Lo traerá a lomos, otra vez, con rugidos revolucionarios, aunque sea alrededor de las urnas, la masa que escuchaba su voz el 20 de octubre. Azaña volverá a tener en sus manos la ocasión cesárea de realizar, aún contra los gritos de la masa, el destino revolucionario que le habrá elegido dos veces. De nuevo, España, ancha y virgen, atemorizada y esperanzada, le pondrá en ocasión de adueñarse de su secreto. Sólo si lo encuentra tendrá un fuerte mensaje que gritar contra el rugido*”

de las masas rojas que lo habrán encumbrado. Pero Azaña no dará con el secreto: Se entregará a la masa, que hará de él un guiñapo servil, o querrá oponerse a la masa sin la autoridad de una gran tarea y entonces la masa lo arrollará y arrollará a España” (Edición del Centenario, p. 1172).

ABC.00.05.06.02. El 16 de marzo de 1933 José Antonio y Ramiro participan en “El Fascio”:

1. No sabemos cuándo y cómo se conocieron José Antonio y Ramiro. La primera vez que los vemos juntos es con ocasión del frustrado lanzamiento de la abortada revista “*El Fascio*”. Al parecer, el día 23 de febrero de 1933, Ernesto Giménez Caballero, en su casa de la calle Canarias, nº 41, de Madrid, donde también tenía los talleres gráficos de su propiedad, auspició una reunión en la que participaron: Manuel Delgado Barreto, director del semanario *Gracia y Justicia* y del diario *La Nación*, Ramiro Ledesma Ramos, fundador y triunfador de las JONS, Rafael Sánchez Mazas, corresponsal de *ABC* en Roma, Juan Aparicio, secretario de la revista *JONS*, y el propio José Antonio. También asistió a la reunión el embajador de Italia, Rafael Guariglia y un corresponsal de prensa alemán. Diversos autores discuten sobre la paternidad de la idea de lanzar *El Fascio*. Unos, atribuyen tal iniciativa a Delgado Barreto, sin otro ánimo que el de hacer un buen negocio. Otros, creen que el autor del proyecto fue José Antonio, deseoso de encabezar un proyecto fascista en España. Tampoco se sabe de quien partió la iniciativa de invitar a esa primera reunión a los jonsistas Ramiro y Juan Aparicio, considerados con Giménez Caballero, los primeros fascistas españoles. A nosotros lo que nos importa, ahora, es que este encuentro, a propósito de *El Fascio*, fuera de quien fuera la iniciativa, fue la ocasión en que José Antonio y Ramiro se conocieron.
2. Según Joaquín Arrarás *Historia de la Cruzada Española*, Ed. Españolas, Madrid, 1939, p. 585), las reuniones y entrevistas siguientes se celebraron en el bufete de José Antonio, en Alcalá Galiano nº 8, con la asistencia, además de los ya citados con ocasión de la primera reunión en casa de Giménez Caballero, de Julio Ruiz de Alda, Alfonso García Valdecasa, Carlos Ribas y un hijo del duque de Híjar.
3. La víspera de la salida del semanario *El Fascio*, la Agrupación Socialista Madrileña, en reunión con el Comité de las Juventudes Socialistas y con la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, decidió vetar su publicación, impidiendo la impresión y posterior difusión de *El Fascio*. Sin embargo la revista fue impresa, pero no se llegó a difundir al ser prohibida por orden gubernativa y secuestrada la edición casi en su totalidad por la policía.
4. En ese número de *El Fascio*, José Antonio, firmando con una E mayúscula, inicial de su título nobiliario, el marquesado de Estella, publica su artículo “*Hacia un nuevo Estado*”, en el que rechaza los fundamentos del Estado liberal. Y afirma, como aspiraciones del nuevo Estado que propone, lo siguiente: “*Todas las aspiraciones del nuevo Estado podrían resumirse en una palabra: “unidad”. La Patria es una totalidad histórica, donde todos nos fundimos, superior a cada uno de nosotros y a cada uno de nuestros grupos. En homenaje a esa unidad, han de plegarse clases o individuos. Y la construcción deberá apoyarse en estos dos principios: Primero. En cuanto a su “fin”, el Estado habrá de ser instrumento puesto al servicio de aquella unidad, en la que tiene que crear. Nada que se oponga a tal entrañable, trascendente unidad, debe ser recibido como bueno, sean muchos o pocos quienes lo proclamen. Segundo. En cuanto a su “forma”, el Estado no puede asentarse sobre un régimen de lucha interior, sino sobre un régimen de solidaridad nacional, de cooperación animosa y fraterna. La lucha de clases, la pugna enconada de partidos, son incompatibles con la visión del Estado. La edificación de una nueva política en que ambos principios se compaginen, es la tarea que ha asignado la Historia a la generación de nuestro tiempo*” (Edición del Centenario, pp. 314 y ss.)
5. Abortada la publicación de *El Fascio*, ese mismo día 16 de marzo de 1933, en el diario vespertino *La Nación*, se publicaba una nota de José Antonio que dice así: “*Esta mañana, antes de que saliera un solo número a la calle, fue secuestrado por la policía, sin mandamiento judicial alguno,*

la edición íntegra de El Fascio. Trátase de una revista puramente doctrinal, propaladora de ideas que hoy prevalecen en naciones amigas de España y se están abriendo paso en todo el mundo. No había en nuestro periódico una sola línea en que se aludiera al gobierno ni se combatiera al régimen, porque el Fascio venía a combatir por algo más grande y permanente: La formación de un nuevo Estado gremial, sindical, corporativo, conciliador de la Producción y del Trabajo y con seriedad bastante en su estructuración y en sus masas para contener el avance de las propagandas y de los procedimientos disolventes que, a nuestro juicio, representa el marxismo en todas sus formas, según se está comprobando, desgraciadamente, en España.. ” (Edición del Centenario, p. 317).

6. Como es sabido, Juan Ignacio Luca de Tena, marqués de Luca de Tena, publicó en *ABC*, de Madrid, una nota para protestar por la prohibición de *El Fascio*, lo que dio lugar a una réplica y dúplica de José Antonio, que puede leerse en nuestra *Edición del Centenario*, pp. 318 y ss. y 320 y ss. Y esta controversia, más la noticia de la recogida gubernamental de la revista, es lo que más contribuyó a difundir la opinión de que José Antonio Primo de Rivera lo que pretendía era la implantación de un régimen fascista en España. Y esta es la opinión que prevalece, aún hoy. Desde nuestra situación actual, y a la vista de lo sucedido desde el 16 de marzo de 1933, no nos cabe la menor duda que el lanzamiento de *El Fascio*, de “virgolancia” lo tildó Ramiro, fue un error.

ABC.00.05.06.03. En abril de 1933, José Bergamín (1895-1983) funda la revista “Cruz y Raya” (1933-1936):

1. En abril de 1933, otro joven, José Bergamín (1895-1983), fundaba la revista *Cruz y Raya* que da cabida a una importante nómina de escritores que luego también serán falangistas: Alfaro (1906-1994), Marichalar (1893-1973), Félix Ros (1912-1974), Sánchez Mazas (1894-1966), Santa Marina (1898-1980) y, otra vez, Maravall (1911-1986). La revista *Cruz y Raya* fue muy importante. Sobre ella y José Bergamín, existe información en Jean Bécarud y Evelyne López Campillo, *Los intelectuales españoles durante la II República.*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978. Y en la monografía de Rafael Benítez Clarós, *Cruz y Raya (Madrid, 1933-1936)*, C.S.I.C., Madrid, 1947. Además, existe una Antología de la revista con prólogo y selección por el propio José Bergamín: *Cruz y Raya. Antología.* Turner, Madrid, 1974. También se puede leer: *El sueño de Bergamín*, Ed. Alfar, Sevilla, 1947, de Diego Martínez Torrón. De la revista *Cruz y Raya* existe edición facsimilar con una nota de Francisco Caudet por Topos Verlag-Turner, Madrid, 1975.
2. También en 1933 aparece la revista “*Octubre*” de Rafael Alberti y M^a Teresa León, de signo marxista, con lo que podemos decir que, en 1933 ya se plantea la fractura ideológica total de la desgraciada generación del 31. Y aquella República, nacida bajo los auspicios del gran resurgimiento nacional auspiciados por el famoso manifiesto de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, quedaba condenada a estallar en mil pedazos. Lo que no tardó en suceder.

ABC.00.05.06.04. 27 mayo 1933: manifiesto del Movimiento Español Sindicalista –Fascismo Español (M.E.S.-F.E.) de José Antonio.

1. En la primavera de 1933 José Antonio ya tenía un embrión de partido que pasó a denominarse Movimiento Español Sindicalista (M.E.S.); nombre al que añadió el rótulo, de Fascismo Español (F.E.) en su manifiesto fundacional, hecho público el 27 de mayo de 1933. Este documento, –que habíamos conocido hasta ahora incompleto, pues Gumersindo Montes Agudo había publicado sólo el facsímil de su primera página (*Vieja Guardia*, Madrid, 1939, p. 35) y José Luis Jerez Riesco (*José Antonio, fascista*, Ediciones Nueva República, Molins de Rei, 2003, pp. 46 y ss.) lo publicó sólo en extractos–, lo conocemos ahora completo gracias a que Rafael Ibáñez lo publica íntegro en nuestra *Edición del Centenario* (pp. 324-326). A partir de aquí viene un período no bien

- estudiado y peor documentado del cual lo que mejor sabemos son los contactos positivos con Alfonso García Valdecasas y su Frente Español (también F.E.); el rechazo, entonces, de Ledesma Ramos a sumar sus JONS y la negativa posterior a integrarse de José Bergamín y su *Cruz y Raya*.
2. Apenas tenemos información sobre lo que pretendía el Movimiento Español Sindicalista-Fascismo Español. Pero por su manifiesto, conocido como “Primera proclama”, sabemos su programa: “Unidad y potencia de la Patria; Sindicato Popular; Jerarquía; Armonía de Clases; Disciplina; Antiliberalismo; Antimarxismo; Aldeanería; Milicia; Cultura; Estatismo Nacional; Justicia, que al dar a cada uno lo suyo no consiente desmanes anárquicos de obreros ni mucho menos desmanes predatarios de patronos”. Nada puede sustituir la lectura completa de dicho manifiesto. Lo que más llama la atención de José Antonio es lo acelerado de su proceso de madurez. Para comprobarlo basta con comparar su primer manifiesto conocido, del 5 de abril de 1930 (el de la Unión Monárquica Nacional, *Edición del Centenario*, pp. 114 y 115), con el siguiente, el de su campaña electoral a las Constituyentes, del 29 de septiembre de 1931 (*Edición del Centenario*, pp. 204 y 205); y los dos con éste, del Movimiento Español Sindicalista, del 27 de agosto de 1933. Todo ello, a poner en relación con el inmediato próximo discurso de la Comedia (29 de octubre de 1933, *Edición del Centenario* pp. 344-350), sobre todo en sus “queremos...”, que es un manifiesto oral (pp. 348 y 349), y, además, con los Puntos Iniciales (7 de diciembre de 1933, *Edición del Centenario*, pp. 376-382) y con la Norma Programática (Noviembre de 1934, *Edición del Centenario*, pp. 795-798).
 3. También, recién, hemos conocido el sorprendente pacto entre el M.E.S. y Renovación Española, que había sido constituida bajo la presidencia de Antonio Goicoechea el 9 de febrero de 1933; pacto, al parecer, suscrito en agosto de 1933. En mis largos años de actividad como ejecutivo empresarial aprendí que las mayores tonterías al frente de una empresa vienen motivadas siempre por tensiones de tesorería. Y, he aquí, que ahora sabemos que José Antonio y Antonio Goicoechea pactaron, una ayuda económica indeterminada, (*Edición del Centenario*, p. 329). De este pacto, llamado de El Escorial y del que fue muñidor Pedro Sáinz Rodríguez, existe una contradictoria bibliografía: lo publicó Gil Robles en sus memorias, fechándolo en el verano de 1934 (*No fue posible la paz*, Barcelona, 1978, p.432); Sainz Rodríguez, en cuyo archivo parece que se custodia el original (caja 43, c.8), lo sitúa en noviembre de 1933 (*Testimonios y Recuerdos*, Barcelona, 1978, pp. 220 y 376). Según I. Saz, más fundado, el acuerdo es de agosto de 1933 (“Falange e Italia. Aspectos poco conocidos del fascismo español”, en *Studis d’ Historia Contemporánea del País Valenciá*, 3, 1982, pp. 247-248). De esta negociación, y acuerdo, previos a la fundación de Falange Española, nos queda el testimonio de Juan Antonio Ansaldo, testigo directo de los hechos: “Los elementos directivos de la organización preparatoria del Alzamiento militar, vacilaron durante algún tiempo, antes de decidirse a prestar su apoyo al nuevo partido en vías de nacimiento. Pero prevaleció el criterio de hacerlo así, no sin ciertas suspicacias entre algunos de sus miembros. Se consideraba que, existiendo una corriente o moda internacional a favor del fascismo era conveniente tratar de controlarla en España, o por lo menos, de influenciarla en la mayor proporción posible, tratando de corregir con ello sus probables extralimitaciones ideológicas. Continuaba en pie la esencial presencia del plan fundamental; a saber: “Únicamente podría ser derribada la República por la violencia, y ésta sólo sería lo suficiente poderosa, en caso de emplearse por las fuerzas armadas”. Por lo tanto, se admitía la existencia y actuación de organizaciones afines como elementos auxiliares del movimiento, pero jamás, como sus guías o directores. Por ello, en los auxilios de tipo económico y en las simpatías que obtuvo F.E., en sus primeros tiempos, puede verse, no la identificación entusiasta con su ideología, sino aquella discreta y prudente intervención a que nos referimos” (*¿Para qué...? de Alfonso XIII a Juan III*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1951, p. 63).
 4. El comentario de Ansaldo es absolutamente explícito. Consciente o no, José Antonio fue utilizado por la más reaccionaria derecha monárquica, cuando José Antonio ya no era monárquico; y, más adelante, obligado por las mismas necesidades de tesorería, José Antonio va a repetir el mismo

error pactando otra subvención, ahora con el Estado italiano. Y esto cuando ya no era fascista. Una y otra vez por muy pocas pesetas. ¿Se entiende, ahora por qué Plataforma 2003 tiene establecido en sus Estatutos sociales que no solicita ni admite, ni solicitará ni admitirá nunca, subvención alguna? Me molesta tener que parafrasear a Rosa Luxemburgo, –a la que plagió la Pasionaria–, pero, por una vez, estamos de acuerdo: más vale fracasar y morir de pie; que tener que vivir, sobornado y languideciendo, de rodillas.

ABC.00.05.06.05. La devoción común a Ortega facilita el entendimiento entre José Antonio (F.E. = Fascismo Español) y García Valdecasas (F.E. = Frente Español)

1. La devoción de José Antonio por Ortega ya ha quedado documentada. La de Alfonso García Valdecasas y su Frente Español (F.E.) resulta obvia. ¿Cuándo y como se conocieron y entendieron José Antonio y García Valdecasas? No lo sabemos. Este periodo de la prehistoria de Falange Española sigue en tinieblas. A pesar de que casi todos los personajes de este tiempo han tenido, después, importantes responsabilidades en el régimen franquista, ninguno ha tenido, al parecer la necesidad de explicarnos el proceso de gestación de la Falange.
2. No sabemos, al menos yo no lo se, cuando y como se trataron y convivieron unos y otros, pero lo que si sabemos es que por su misma edad y por su mutua filiación orteguiana era muy posible, y así sucedió, que José Antonio y García Valdecasas llegasen a un acuerdo para una acción política común.
3. Parece ser que tanto José Antonio como García Valdecasas, se habían propuesto consolidar el nuevo movimiento político conjunto sobre el Frente Español, utilizando sus estatutos, siglas y denominación. Pero no pudo ser. El ala más liberal del partido de García Valdecasas (principalmente María Zambrano y Justino Azcárate) se opuso a ello. Y se llegó al mitin de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, sin una solución concreta. Por lo que el acto al que se atribuye indebidamente la fundación de Falange Española, se celebró bajo el paraguas jurídico del Frente Español.
4. En conclusión: No conocemos cómo y cuándo se hizo el entendimiento entre José Antonio (F.E. = fascismo español) y García Valdecasas (F.E. Frente Español). Es de suponer que lo que fuera sucedió con fecha posterior al 16 de marzo de 1933 porque lo que sí nos consta es que García Valdecasas parece que fue totalmente ajeno a la aventura de *El Fascio*.

ABC.00.05.06.06. En el verano de 1933 fracasan las conversaciones de José Antonio con Ramiro Ledesma Ramos (“JONS”) y con José Bergamín (“Cruz y Raya”):

1. Las conversaciones de José Antonio con José Bergamín, en Madrid, en el verano de 1933, fracasaron (Ian Gibson, *En busca de José Antonio*, Editorial Planeta, Barcelona, 1980, pp. 60 y 61). El que luego, en 1938, presidiera en Valencia el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas se negó a participar en el proyecto de José Antonio, sin duda por el precedente de *El Fascio*.
2. Ian Gibson (*op. cit.* pp. 61 y 62) recoge el siguiente testimonio de José Bergamín en entrevista celebrada el 9 de octubre de 1979: “Rafael Sánchez Mazas trataba entonces de convencer a José Antonio de hacer el fascismo español. Ya estaba en pie *Cruz y Raya*... y José Antonio piensa en la revista para s movimiento españolista. Y entonces, antes de que la Falange española exista, nos convoca Sánchez Mazas a José Antonio, a Alfonsito García Valdecasas y a mí para que, reunidos los cuatro, decidamos fundar un partido español, tradicionalista y fascista. Nos reunimos en la plaza de Santa Bárbara, tomando horchata en verano, José Antonio, Rafael Sánchez Mazas y yo. Y Alfonsito García Valdecasas no viene. Yo creí siempre que no había venido porque no quiso, pero fue porque no le avisó a tiempo Sánchez Mazas. José Antonio me habló entonces de fundar

un partido fascista español y me ofreció un puesto en él. Yo, claro, me negué, diciendo que para mí el catolicismo y el fascismo eran incompatibles”.

3. También fracasaron entonces, en ese mismo verano de 1933, las conversaciones con Ramiro Ledesma Ramos en San Sebastián, aunque él y su grupo sí habían participado en *El Fascio* (Roberto Lanzas, *¿Fascismo en España?*, Ediciones La Conquista del Estado, Madrid, 1935, pp. 110 – 111 y José M^a Areilza, *Así los he visto*, Planeta, Barcelona, 1974 pp. 92 -94).
4. Solamente llegaron a un acuerdo, entonces, José Antonio Primo de Rivera, con su organización Movimiento Español Sindicalista (Fascismo Español, F.E.) y Alfonso García Valdecasas con su organización Frente Español (F.E.). Decidida la fusión, y una vez convenido el mantenimiento de las respectivas idénticas iniciales F.E., se encontraron con que no pudieron seguir con la denominación de Frente Español por el rechazo de algunos de sus miembros fundadores.
5. Decididos a mantener las siglas F.E., y ante la imposibilidad de utilizar la denominación de Frente Español, se encargó a Eliseo García del Moral que elaborase, con la ayuda de un diccionario, una lista de palabras que empezasen por F, de cuya lista se escogió la palabra Falange. Y este es el rocambolesco origen de la denominación de Falange Española (F.E.). Véase: Eliseo García del Moral, “Cómo conocí a José Antonio”, en *Boletín sindical* núm. 15, Madrid, enero 1942, sin paginar. Como la fundación legal de Falange Española no ocurre hasta el 6 de noviembre de 1933, en el acto de su presentación en el Teatro de la Comedia el 29 de octubre todavía no se pudo utilizar dicha denominación. Y esa es la explicación de que, con José Antonio y Ruiz de Alda, –el héroe con Ramón Franco del vuelo del “Plus Ultra”–, hablara Alfonso García Valdecasas y no, también, José Bergamín y Ramiro Ledesma Ramos, como hubiera sucedido de haber tenido éxito José Antonio en su proyecto inicial.

ABC.00.05.06.07. En el acto de la Comedia (29 octubre 1933) la participación de García Valdecasas demuestra que la sombra de Ortega en la Falange es alargada:

1. La participación de Alfonso García Valdecasas en el acto de la Comedia demuestra, en efecto, que la sombra de Ortega en el proyecto de José Antonio es alargada. Y ello confirma que, como el mismo José Antonio se encargó de manifestarlo públicamente más tarde, y ya quedó recordado, la naciente Falange Española recogía el testigo, abandonado por Ortega, de la rectificación de la II República “desde dentro”. Con ello, José Antonio se erige en legatario político de Ortega y, así, empalma directamente no sólo con el 14 de abril de 1931 sino, además, con todo el proyecto político de Ortega, desde su Liga de Educación Política y su conferencia en el mismo Teatro de la Comedia, *Vieja y nueva política*, el 25 de marzo de 1914. En definitiva, Falange Española retomaba, de la mano de José Antonio, con su necesaria actualización al nivel histórico de 1933, el malogrado proyecto orteguiano de la creación de un gran y amplio partido nacional, capaz de nacionalizar a la izquierda y de socializar a la derecha. Y es, desde esta perspectiva, desde la cual, según lo entiendo yo, procede considerar todo el pensamiento, la vida y la obra de José Antonio.
2. De José Antonio y de Ruiz de Alda no tenemos testimonios personales del acto de la Comedia. Sí lo tenemos de Alfonso García Valdecasas. Con el título “Mi recuerdo del 29 de octubre” lo publicó en *El Correo Español* y *El Pueblo Vasco* el 19 de noviembre de 1938. Trascibimos a continuación un fragmento de dicho texto: “Habló Julio Ruiz de Alda. De los muchos sacrificios que hizo por España, hasta el último, el de su vida, no fue el menor el de hablar aquel día. No lo había hecho nunca tampoco. Pero él tenía un nombre bien ganado y sabía que el Movimiento lo necesitaba. Y habló con tanta hombría española que se ganó el fervor y el aplauso general. A quien no haya oído hablar a José Antonio, no cabe explicarle la rara percepción de su palabra. Por fortuna, quedan sus discursos como modelo insuperable. Y el de aquel día acusa en toda su belleza las líneas maestras de su doctrina. La duración del acto no llegó a hora y media. Me despedí rápidamente; tenía que ir a Misa de una. José Antonio, cuando aquella mañana se lo advertía antes de empezar, me había contestado:-yo hoy la he oído temprano, en un convento de monjas, donde

todas han rezado para que Dios nos ilumine. Salían los grupos. Seguían los aplausos. Saludaban brazo en alto. Me fui a la iglesia de los Agustinos de la calle Alcalá. A la salida se me acercó un desconocido: -¿es usted el señor Valdecasas? -Sí; ¿Y usted? –He estado en el acto de la Comedia, me contestó. He tenido una gran alegría al verle después arrodillado ante el Señor. Nos dimos la mano. No sé quién era, ni le he vuelto a ver. Cuando pasaba por la plaza de la independencia, observé un pequeño revuelo. Tres sujetos habían atacado por la espalda a un asistente del acto de la Comedia. Comenzaba la vida de la Falange” (En *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Ediciones Jerarquía, Barcelona, 1939, pp. 257-259).

ABC.00.05.06.08 A través de Ortega, José Antonio empalma con Joaquín Costa: Testimonio de Gregorio Marañón:

1. Insistimos en que lo que hizo José Antonio el 29 de octubre de 1933 fue retomar el proyecto frustrado de Ortega y Gasset, lanzado en el mismo Teatro de la Comedia el 25 de marzo de 1914. Y esto es lo que hará, algún día, alguien con el propio José Antonio; retomando, esta vez su frustrado proyecto, y como José Antonio hizo entonces con Ortega, seguramente lo hará sin mencionarle siquiera y, desde luego, sin utilizar sus mismas siglas políticas ni repetir ninguna de sus palabras. Tampoco Ortega, en su conferencia de 1914, mencionó a Giner de los Ríos, ni a Costa. Tampoco invocó a la Institución Libre de Enseñanza. Sin embargo es obvia la filiación de Ortega a la idea de Giner de la política como pedagogía social. Y, así, José Antonio, a través de Ortega, empalma con Joaquín Costa. Esto ya se lo dijo al propio José Antonio don Gregorio Marañón.
2. De esto no supimos nada hasta 1951 en que Guillermo Díaz-Plaja publicó su *Modernismo y 98* (Espasa-Calpe, Madrid, 1951, p. XIII). En cuyo prólogo, Marañón cuenta lo siguiente: “Yo recuerdo una larga conversación que, en una casa donde nos reunió el azar, pocos días antes de la revolución, tuve con José Antonio Primo de Rivera, una de cuyas más altas virtudes era su reacción de generosa cordialidad frente a los que no pensaban como él o tenían en el escaparate otra etiqueta que la suya. Me refirió, con verbo entusiasta sus proyectos – él los llamó sus “sueños”– sobre una reorganización de la vida española; y cuando terminó yo le dije, y bien sabe Dios que como el mejor elogio: “Todo eso a lo que más se parece es a la política de Costa. Algún día contaré lo que él me respondió”. Y fue una pena inconsolable, pues, que yo sepa, Marañón se murió sin habernos contado lo que le contestó José Antonio.
3. En definitiva de lo que se trata es del precepto evangélico de Marcos 2, 18-22: “Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres, y se pierde el vino y los odres; y a vino nuevo, odres nuevos”.

ABC.00.05.06.09 Rechazo en algunos camaradas de la devoción por Ortega de José Antonio:

1. Este José Antonio, tan orteguiano como queda retratado ¿no produjo ningún rechazo entre los primeros camaradas? Sin duda. Pero sólo nos queda, que yo sepa, un testimonio de quien menos cabía esperarlo: de Juan Aparicio López, mi admirado maestro en el periodismo. Ya es sabido que Juan Aparicio, –principal colaborador de Ramiro Ledesma Ramos y secretario de sus revistas *La Conquista del Estado* y *JONS*–, fue quien propuso el emblema del yugo y las flechas, la bandera roja y negra, el grito “España una, grande y libre” y fue el carnet nº 7 de Falange Española de las JONS. Pues bien, Juan Aparicio, que siguió a Ramiro en su escisión en enero de 1935, opinaba así, según Eugenio Vegas Latapié (*Los caminos del desengaño, memorias políticas 1936 – 1938*, Tebas, Madrid, 1987, p. 259): “Algunos amigos míos fueron alumnos suyos en unas clases particulares de latín que daba en su domicilio. A uno de ellos, que le preguntó, al día siguiente de un mitin de Primo de Rivera en el cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935, si él había asistido también, le replicó con desdeñosa ironía: –no me interesa oír a Ortega en mangas de camisa...”

ABC.00.05.06.10. 5 diciembre, 1935 “Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset” de José Antonio:

1. El 5 de diciembre de 1935, en el número 12 de *Haz* la revista del SEU, José Antonio publicó su “Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset”. Este texto es fundamental para entender el ideario del fundador de Falange Española. Y, en el fondo, es un texto autobiográfico en el que al considerar la relación de los intelectuales con la política, e intentar así explicar la actuación política de Ortega y Gasset, José Antonio nos da la clave para entender su propio y personal caso, aunque no pueda considerarse él mismo un profesional de la inteligencia. Este texto no tiene desperdicio y debe leerse entero (*Edición del Centenario* pp. 1225 y ss). En él José Antonio dice: *“Don José Ortega y Gasset –que cumple en estos días veinticinco años de profesor– oyó la vocación de la política. En esta hora de valoración, ¿quién podrá negarle, si es justo, la clarividencia crítica y la limpieza moral de sus actitudes? No tuvo que expresar a gritos el dolor de España –“acostumbro gritar pocas veces”, ha dicho–; pero nosotros, los hombres nacidos del 98 acá, entendemos muy bien el escozor entrañable que esconde la sobriedad castellana de sus gestos. Acaso porque hayamos aprendido a identificarla en libros suyos. ¡Cómo se nos sube hasta la garganta la mediocridad de una España sin alma común, que al descalzarse el coturno del Imperio no halló modo de andar si no era poniéndose en babuchas! No; don José no quiso hacer de la política un flirt, pero se dio por vencido. Cuando descubrió que “aquello”, lo que era, no era “aquello” que él quiso que fuese, volvió la espalda con desencanto. Y los conductores no tienen derecho al desencanto. No pueden entregar en capitulaciones la ilusión maltrecha de tantos como les fueron a la zaga. Don José fue severo con sí mismo y se impuso una larga pena de silencio; pero no era su silencio, sino su voz lo que necesitaba la generación que dejó a la intemperie. Su voz profética y su voz de mando. Otro acaso intentará dar por nulos estos años de expedición a la política. Reintegrarse a las viejas tareas con un “aquí no ha pasado nada”. Don José sabe que nada de lo que ha pasado de veras se puede dar por nulo. Las actitudes trágicas –como ésta de saltar a la política– no tienen vuelta: o se desenlazan a la otra orilla o se estabilizan en la diaria tragedia, maravillosamente depuradora, de comprobar frustrada la que fue más ardiente esperanza de la propia vida. Pero nada auténtico se pierde. Cuando un “egregio espíritu” se entrega por entero, hasta agotarse en frustración generosa, nunca se dilapida el sacrificio. Los que vienen detrás tienen ya ganado incluso el aprendizaje de los errores. La crítica precursora ha desbrozado mucho. Otros brazos, con golpes más simples y más fuertes, seguirán la tarea. Al final –acaso en un final no previsto, en los instantes de la crítica precursora–, los que lleguen tendrán un recuerdo de gratitud para los que si no vieron del todo la verdad o no tuvieron fuerzas para entronizarla, al menos deshicieron a cuchilladas muchos espantapájaros armados con mentiras. Una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España. Muchos de los que se alistaron hubiesen preferido seguir, sin prisas ni arrebatos, la vocación intelectual... Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse sin regateo la piel y las entrañas. Por fidelidad a nuestro destino andamos de lugar en lugar soportando el rubor de las exhibiciones; teniendo que proferir a gritos lo que laboramos en la más silenciosa austeridad; padeciendo la deformidad de los que no nos entienden y de los que no nos quieren entender; derrengándonos en ese absurdo simulacro consuetudinario de conquistar la “opinión pública”, como si el pueblo, que es capaz de amor y de cólera, pudiera ser colectivamente sujeto de opinión... ; todo eso es amargo y difícil, pero no será inútil. Y en esta fecha de plata para don José Ortega y Gasset se le puede ofrecer el regalo de un vaticinio: antes de que se extinga su vida, que todos deseamos larga, y que por ser suya y larga tiene que ser fecunda, llegará un día en que al paso triunfal de esta generación, de la que fue lejano maestro, tenga que exclamar complacido: “¡Esto sí es!”.*

2. Este vaticinio de José Antonio no se cumplió. Ortega jamás contestó ni agradeció el *Homenaje y reproche*. Reconoció explícitamente la influencia que él tuvo en el movimiento político liderado por José Antonio cuando en su libro *Una interpretación de la Historia Universal* (Madrid, revista de Occidente, 1959, p. 157) asegura haber tenido una gran influencia sobre un “grupo de la juventud que ha ejercido una intervención muy enérgica en la existencia española”. Yo mismo ya he explicado que ví dos veces, a solas, a Ortega. Y en las dos ocasiones, solicité de él que me diera a mí la conformidad con nuestra actuación joseantoniana. Las dos veces me la negó.

ABC.00.05.06.11. Hoy, ochenta y uno años después ¿Cuál es el papel de Plataforma 2003?

1. En Plataforma 2003 ya nos conformaríamos con saber cumplir la misión histórica de llevar a cabo con lealtad y fidelidad, nuestro papel de san Juan Bautista: “preparad el camino y allanad sus senderos” (Marcos 1, 1-8). Dando traspies, uno tras otro, España ha regresado al 98. Y, aún, antes. Hoy, Giménez Caballero añadiría otro a su serie de los 98 españoles. Estamos, hoy, otra vez en el momento de la “España sin pulso”, atribuido a Silvela. Estamos pues, exactamente, en el 16 de agosto de 1898.